

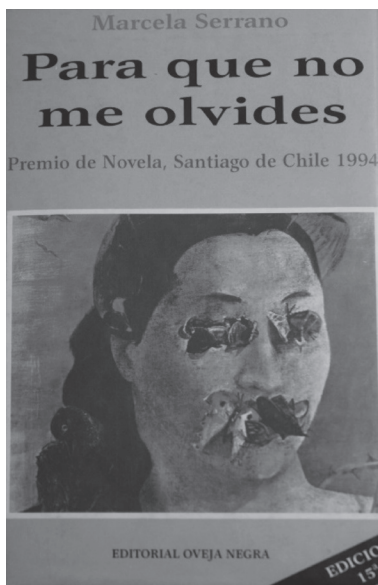
RESEÑAS

Book reviews

Para que no me olvides

Marcela Serrano (1997)

Para que no me olvides



Santafé de Bogotá: Editorial Oveja Negra

250 páginas

ISBN: 9788408059615

“Yo no estoy en el mundo, vivo en un espacio invisible, vivir sin lenguaje es no vivir”.

La autora

Marcela Serrano

Escritora chilena, licenciada en Arte de la Universidad Católica de Chile. En 1994 recibió el Premio Municipal de Literatura Santiago de Chile por su libro *Para que no me olvides* y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz *por Nosotras que nos queremos tanto*.

En *Para que no me olvides*, Marcela Serrano describe, en el contexto de la posdictadura de Pinochet, los avatares de la vida familiar de Blanca,

una mujer perteneciente a la clase social alta chilena, sobre quien recaen una serie de atávicas demandas sociales y familiares como deudas a una clase y a un género que puntualmente pasan sus cobros. La existencia de la protagonista encarna cadenas de sentido articuladas al naturalizado *deber ser* de una mujer: la dependencia económica de su marido, la sumisión, la total entrega a sus hijos y a las responsabilidades domésticas.

Estos mandatos sociales que progresivamente fracturan su autoimagen, en tanto obstaculizan el cumplimiento de sus intereses particulares, son asumidos por Blanca hasta el momento de quiebre, donde el construido mundo de la cotidianidad –aparentemente estable y sólido– se derrumba a causa del sinsentido de su realidad y de la insatisfacción que esta le produce, efecto de la monotonía y ausencia de pasión en la vida conyugal.

Los límites impuestos por la clase y el género de Blanca, además de restringir su ser, se expanden como impedimentos para elegir su profesión y constituyen una fuente de absoluto desconocimiento de la realidad política de su país, con su secuela de inimaginables vejámenes perpetrados durante la dictadura. Su verdad al respecto es la proveída por el marido, quien desconfía de la veracidad de este tipo de crímenes y, por el contrario, le comparte su postura benevolente sobre el proceder del régimen de Pinochet.

Sin embargo, la labor caritativa que ella desempeña en la Iglesia le permite conocer un caso real de desaparición forzada –ocurrida durante el régimen– en una familia de escasos recursos económicos. Justamente en el acercamiento a escenarios diferentes a los propios de su clase y luego de un complejo trasegar de experiencias vividas, sus conflictos internos se agudizan, enfrenta drásticas pérdidas en la cotidianidad de su vida familiar y posteriormente sufre un accidente cerebro-vascular que deviene en afasia: la absoluta imposibilidad de comunicarse con los otros, la experiencia de sentirse encerrada dentro de sí misma.

En Juan Luis, el marido, se descubren rasgos masculinos socialmente exaltados por el discurso dominante de la época: el prestigio social, el éxito laboral, la solvencia económica y el talante protector, que con tanta facilidad suele transformarse en controlador.

El mantenimiento de la vida familiar aparentemente exitosa, previo al suceso de la repentina enfermedad, tiene como constante la ausencia del

marido, quien justifica su posición en el hogar a través de la proveeduría económica, bajo el supuesto de que su esposa permanecerá siempre en casa para asumir las responsabilidades propias del hogar. Sin embargo, son sus recurrentes y duraderos viajes de negocios los que abren espacios de tiempo y lugar a las nuevas experiencias de Blanca, las cuales trastocarán drásticamente el devenir de su cotidianidad familiar.

La familia de Blanca y Juan Luis junto a sus hijos, Jorge Ignacio y Trinidad, aunque apegada a las exigencias sociales de clase y de género, vive una intimidad familiar dramática, colmada de silencios destructivos, indiferencia y sutiles humillaciones de él hacia ella, quien sostiene la situación en la perenne evasión del conflicto.

De pronto, la violencia que en un principio era evanescente se exagera cuando Juan Luis descubre que el amor de su esposa ya no le pertenece. El divorcio es inminente. Surgen los reproches sociales y subjetivos producto del señalamiento del discurso social y familiar, que significan la separación marital como antagónica a los modelos de unión establecidos históricamente en la familia. Las palabras de la protagonista lo ilustran con precisión: “es que mis hermanos y yo nos habíamos casado para toda la vida, como hicieron nuestros padres y nuestros abuelos” (p. 32).

En este núcleo familiar, donde padre e hijo se aferran mutuamente, y donde madre e hija reproducen exactamente ese modelo vincular, es posible descifrar el complejo entramado de relaciones que surgen en su interior, en especial el de la pareja conyugal, la cual nunca opera bidireccionalmente, sino siempre subordinada al discurso dominante de la época, pero también –para este caso– de acuerdo a la relación que cada cónyuge sostiene con cada uno de sus hijos.

Resulta contundente el cuestionamiento de Serrano referente a la insuficiencia de cumplir con las demandas sociales, culturales, de género y de clase exaltadas contemporáneamente, como requisitos exclusivos para constituir un núcleo familiar con relaciones filiales y fraternas que posibiliten una convivencia familiar tolerable.

Asimismo, es posible analizar cómo la búsqueda irreflexiva del cumplimiento de dichas exigencias, no solo coarta la consecución de intereses personales, sino que puede restringir sustancialmente la mirada

sobre la compleja realidad social, lo que deviene en la omisión de la responsabilidad individual y colectiva de la sociedad en los hechos que realizan sus miembros, sobre todo en los casos de extrema violencia ejecutados o promovidos por regímenes políticos autoritarios y dictatoriales.

Jairo Andrés Ortegón Suárez
Estudiante de Trabajo Social